

CUENTO N° 158

TITULO: LA CASITA DE PILI

SEUDÓNIMO: ATTEIRO

AUTORA: ORIETTA IGEA DE LA JARA ESPINOSA

LA CASITA DE PILI

ATTEIRO

Me llamo Pilar, pero todos me dicen Pili. Tengo siete años. Me mandaron a jugar al patio para no molestar mientras hacen el aseo. Soy muy inquieta y me paseo por todos lados ensuciando lo que toco, dice mi mamá. No saben, me encanta que me echen al patio y salir a ese mundo donde soy libre para sentarme en la tierra. No es castigo. Ya estoy afuera y voy a sacar agua de las fuentes donde toman agua mi perro Ulky y mi gata Moon. Hoy amanecí muy creativa. Haré una casita para mis chanchitos de tierra para que no se arranquen más. Les pondré hojitas y ¡ya! Juntando un poco de tierra con agua, (eso se lo aprendí al maestro de al lado) formaré una masa para levantar las murallas.

He trabajado mucho rato, lo más seguro es que me van a retar otra vez por ensuciarme la ropa. Debo terminar la casa antes que me llamen y esta masita no se queda parada. Mi casita sigue abierta y mis chanchitos se me arrancarán.

-Piensa, piensa y no llores-- ¿Qué puedes hacer para que no se caigan las murallas? - Tomándose el mentón en posición de pensar, -como lo hace mi abuelo- ¡Es cierto, da resultado! Y sale corriendo hacia la casa.

Hay que buscar algo. Iré a la casa porque hay muchas cosas que me pueden servir y aquí con tanta limpieza solo hay muchas flores de mi mamá, nada que me sirva para hacer las murallas.

Después de buscar un buen rato y sin meter bulla para que no la reten, Pili da un salto de alegría por su descubrimiento en la oficina de papá.

“Están muy alto en el librero. Un montoncito de colores que vendrían muy bien para las murallas de mi casita, los chanchitos estarán protegidos, nadie les quitará su comida”.

“Las tablitas me servirán para el techo también, se lo mostraré a mi papá cuando vuelva del banco para que se alegre de la buena idea que tuve.

Arrastraré el piso de la esquina para subirme y luego lo dejo en el mismo lugar para no desordenar. No debe notarse que estuve aquí y como es la oficina de mi papá, ya está hecho el aseo”.

Después de realizado el tremendo trabajo que significó conseguir las tablitas de colores, Pili salió corriendo de la oficina de papá, y aún más rápido de la casa para terminar su importante construcción antes que la llamen para almorzar.

“Pondré todas las grises primero” y sujetándolas con el barro que había creado antes, pudo parar todos los muros. Observa la casa a distancia con una mano en el mentón como un gran constructor y decide poner una tablita roja donde estará la puerta. La mira un poco retirada otra vez para darle seriedad a su trabajo porque su papá cada vez que revisa los arreglos en la casa se toma el mentón y se da la aprobación. “Sí, estoy contenta, me está quedando muy bien”, se dice así misma como ha escuchado a mamá cuando termina un tejido.

“Ahora me toca poner el techo. Le pondré algunas tablitas negras porque es de las que más tengo”. Con mucho cuidado fue poniendo una a una apoyándose a ambos lados para que no se caiga la construcción. “Esto lo aprendí mirando al abuelo cuando juega con las cartas del naipe y las pone una sobre la otra. Él dice -con mucho cuidado para que no se derrumben las de abajo-. “He aprendido mucho con mi familia”.

Pili, con muchísimo cuidado y precisión, ha instalado las cuatro tablitas negras sobre las murallas que le habían costado poner en pie.

Llena de orgullo con su obra terminada, buscó entre las flores de mamá varios chanchitos, que cuando los encontraba y los ponía en su mano, se convertían en bolitas, causándole mucha risa por la transformación. Corría y los dejaba en la casita para protegerlos, sabiendo que aparecerían después de un rato. Dejó unos seis y les puso hojitas de las mismas flores del lugar en que los encontró. “Con esta comida tienen que aguantarse hasta que yo pueda venir a verlos”, les dijo haciendo un gesto de advertencia con la mano, imitando a mamá cuando la obligaba a comer lo que no le gustaba.

Se aleja de su obra maestra dándose vuelta a cada segundo para admirar el trabajo que realizó con tanta dedicación. -Ahora tengo que mostrársela a mis papis- Muy contenta y satisfecha porque de seguro estarán felices con el trabajo que con tanto esfuerzo realicé. “Lo más importante es que no molesté para nada dentro de casa” ¡Uy! Exclamó, “se me olvidó el piso y todavía tengo algunas tablitas verdes que quedarán como si la casita tuviera pasto”.

Pili estaba trabajando en el finiquito de su obra, cuando escucha un grito ronco muy enojado - ¿Quién se metió en mi oficina? -

Nadie respondió.

Pili, que escuchó cuando regresaba hacia la casa, entra corriendo a buscar a su papá. Lo toma de la mano llevándolo en dirección el patio.

- ¡Pero Pili! - Grita el padre, - ¿Qué has hecho? - - ¿Qué diré mañana a los clientes del banco? – no me creerán pero “PALABRA, PARECE UN CUENTO” pero no lo es.